

Cuentos de tradición oral y constitución de subjetividad*

El caso de Manabí – Ecuador

Tales of oral tradition and the constitution of subjectivity

The case of Manabí – Ecuador

Gonzalo Díaz Troya

Doctor en Filosofía por la Universidad de Valladolid

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí - ULEAM, gonzalo.diaz@uleam.edu.ec

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo proponer una metodología didáctica que propicie el desarrollo de pensamiento crítico; para cumplir con este cometido, se presenta un ejercicio que muestra cómo hacerlo. Los cuentos de tradición oral se constituyen en el insumo principal. Según la propuesta, su análisis e interpretación pasan por cuatro secciones: “descripción del marco literario”, “marco sociocultural”, “marco religioso”, “marco normativo”. Se parte del supuesto de que los cuentos de tradición oral mantienen de forma latente un tipo de discurso que debe ser interpretado, ya que el lenguaje en que son expresados se constituye en el ropaje que no permite que estos digan lo que exactamente quieren decir; de allí, resulta sugerente pensar que los cuentos mantienen de forma latente un tipo de discurso que respaldan una determinada forma de ejercer y perpetuar estados de dominación.

Palabras clave: cuentos, discursos, dominación, metodología, pensamiento crítico.

ABSTRACT

This work aims to propose a methodological didactic that encourages the development of critical thinking; to achieve this commitment an exercise is presented for showing how to do it. The tales of oral tradition are the main input. According to the proposal, their analysis and interpretation go through four sections: “description of the literary framework”, “sociocultural framework”, “religious framework”, “normative framework”. It starts from the assumption that the tales of oral tradition latently maintain a kind of discourse that must be interpreted, since the language in which they are expressed is constituted in clothes that does not allow them to say exactly what they want to say; thence, it is suggestive to think that the tales latently maintain a kind of discourse that support a certain way of exercising and perpetuating states of domination.

Keywords: tales, discourses, domination, methodology, critical thinking.

* Una versión preliminar de este texto fue presentado en el “Seminario Internacional Continuo: Perspectivas interdisciplinarias en ética aplicada a la educación” (2020) organizado por ASEFIE y CEDEA..



INTRODUCCIÓN

En estos últimos años el tema del poder ha tomado centralidad en la filosofía. Así, filósofos como Michel Foucault, Giorgio Agamben y, actualmente, Byung-Chul Han y Slavoj Žižek, a propósito de tiempos de pandemia, desbrozan nuevas disquisiciones que proporcionan elementos importantes para poder entender el tema del poder y la manera como se lo ejerce.

Los medios de comunicación convencionales y los advenedizos, ponen a circular un tipo de relato que el sujeto interioriza y que, generalmente, moldea su subjetividad, haciéndolo funcional al sistema imperante. De este modo, se constituye en el sujeto la visión que de lo económico, político y socioeducativo se debe tener.

El relato interiorizado por el sujeto influye en las relaciones humanas. En estas, se observa una forma muy particular de entender el poder y su ejercicio, de entender el papel del dominador y del dominado. En consecuencia, se da legalidad al sistema y se justifica un determinado orden en las relaciones de poder.

El ejercicio de la violencia legítima¹ va íntimamente ligado a la temática. Son muy variadas las formas como quedan evidenciadas. En el escenario actual de disputas en materia de geopolítica, se observa de forma grotesca como el ejercicio de la soberanía de las naciones pierde espacios. Asimismo, quién osa ir contracorriente, es desplazado a través de incontables mecanismos, desde legislaciones hechas a la medida, hasta el uso progresivo de la fuerza.

“El hombre es lobo para el hombre”, exclamó Thomas Hobbes en 1651. En el presente adquiere gran actualidad. El pacto social, llamado a domeñar a la bestia, tiene resultados estériles, pues al interior del cuerpo social se libera una gran batalla: “Pues la guerra no consiste solamente en batallas o en el acto de luchar [sino también] en una disposición a batallar durante todo el tiempo en que no haya garantías de que debe hacerse lo contrario. (Hobbes, 2012, p. 344).

¿A cuenta de qué lo anterior? A cuenta de cuentos, de cuentos de tradición oral narrados en Manabí-Ecuador. El fantástico mundo del relato tradicional que el pensamiento montubio creó en su mítica función inventora, entre una de sus temáticas, está guiado por la imagen del diablo, culpa y pecado, que el cristianismo suministró a cuenta de promesas que se cumplirían más allá de la finitud.

¹ “[...] el Estado moderno es una asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación” (Weber, 1979, p. 92).

En Manabí esta imagen se sitúa alrededor del siglo XVI; y, desde entonces, ha generado una infinidad de cuentos o relatos que han cautivado a quienes los han escuchado.

Pero, si todo lo que inventamos es cierto, entonces se debe afirmar que todo lo que relatan los cuentos es real, y así lo creen más de uno. Se puede responder «sí y no». Leer o escuchar es interpretar. No siempre el texto dice lo que realmente quiere decir. Al respecto, Foucault (2009) señala dos clases de sospechas que el lenguaje (al menos en las lenguas indoeuropeas) siempre ha hecho surgir: primero, “... el lenguaje no dice exactamente lo que dice” (2009, p. 28), el sentido manifiesto que se atrapa quizá sea el menor y que a su vez protege un sentido más fuerte: “de debajo” (allegoría y luponoia). Y, segunda sospecha, el lenguaje desborda su forma propiamente verbal y dicen de cosas del mundo que no son lenguaje (*semainon*). Estas dos sospechas son también contemporáneas “... los gestos mudos, las enfermedades y todo el tumulto que nos rodea puede, igualmente hablarnos, y con más atención que nunca estamos dispuestos a escuchar todo ese lenguaje posible, tratando de sorprender bajo las palabras un discurso que sería más esencial” (2009, p. 29), es decir, que hay lenguaje fuera del lenguaje.

Los cuentos aparecen bajo un ropaje que hace necesario un ejercicio de interpretación para desentrañar de él lo que se niega mostrar, lo que no debe ser conocido, porque mostraría el rostro que oculta².

¿Y qué es lo que oculta? La riqueza simbólica que se respira al escuchar un cuento y los escenarios creados no pasan desapercibidos. Los cuentos, el cuentero, conducen al oyente por un mundo poblado de dioses, ángeles y demonios, hacen sentir su permanente presencia, siempre vigilantes; en asechanza, que sigilosamente se mueven para escrutar los pensamientos que circundan por la mente y los que posiblemente puedan venir; vivencias como éstas presentes en la mente, generan en el sujeto una voluntad de saber, una obligatoriedad de mantenerse en actitud permanente de observancia de las más mínimas inclinaciones del cuerpo y del alma a fin de examinar, interpretar y

² Frente a las pretensiones de reducir la filosofía a una epistemología, esto es, considerar el conocimiento como representación exacta de la realidad (racionalidad moderna), “la hermenéutica es, por el contrario, un discurso sobre discursos todavía incommensurables, que entiende el conocimiento como un modo de arreglárnoslas en medio del reconocimiento de la alteridad radical.” (Navarro, 2000, p. 126).

descifrar lo otro dentro del yo, el enemigo³, el que puede hacer daño⁴, el que puede conducir a la perdición; así, en el cuento se vivencia un destino temible, angustioso y fatal. El sujeto se apropia de esa ficción, ilusión enmascarada de objetividad, constructo asumido como verdad, que a la vez que oculta, que invisibiliza, justifica y reproduce condiciones reales de existencia.

Efectivamente, se está planteando la hipótesis de trabajo que sugiere que los cuentos de tradición oral, en su momento, se constituyeron en dispositivos de control para mantener y recrear relaciones de dominación; los cuentos de tradición oral son relatos que, a partir de configuraciones ideológicas, contribuyen a la generación de subjetividad. El cuento es un producto, una forma muy concreta de evidenciar cómo los sujetos pueden generar relatos a partir de ciertas condiciones en que desarrolla su existencia. Como se entenderá, el dispositivo hace uso de la dimensión simbólica que posee el hombre para configurar un modelo de sujeto funcional a las prácticas sociales. Así, el relato genera y mantiene un discurso que de forma sistemática constituyen los objetos de que hablan, mantienen un mismo discurso que, a la vez que lo legitima, lo reproduce continuamente.

Ahora bien, qué idea tienen los jóvenes de hoy sobre el poder y la forma cómo se ejerce y cómo este logra alcanzar obediencia. Se hizo un esfuerzo para averiguarlo haciendo uso de un cuento de tradición oral.

METODOLOGÍA

El ejercicio se lo realizó el 31 de agosto del 2020 en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Extensión en El Carmen, en la carrera de Educación Básica. Se trabajó con muestreo aleatorio simple; esto es, de una población constituida por 271 estudiantes, se tomó una muestra de 188, que representa el 69.37 del total. El objetivo general que se planteó fue realizar un acercamiento a las nociones que la muestra posee sobre el poder, la forma cómo se lo ejerce y cómo este logra alcanzar obediencia.

³ Según Patxi Lanceros, al comienzo de la época cristiana se inaugura una «voluntad de saber» que afecta al propio yo, a la profundidad que en él se manifiesta; que cada uno conozca quién es y lo que ocurre dentro de sí, se trata de la obligatoriedad de descifrar o encontrar la verdad en uno mismo, la verdad que habita oculta en el interior del propio individuo. “La urgencia y la necesidad de esta actitud de desciframiento se incrementan por el hecho de que en la profundidad recién incorporada, en ese despliegue interior al individuo, se percibe la inminencia de un implacable poder y del mayor de los peligros: el Diablo, el Enemigo –podría ser el inconsciente- lo que obliga al hombre «a quedar consigo mismo en un estado de vigilancia permanente en cuanto a las más mínimas inclinaciones que se pueden producir en su cuerpo y en su alama»” (Lanceros, 1998, pp. 760-761).

⁴ Hay que tener presente que tanto Dios como el diablo pueden ser causa de daño para el hombre, según el espíritu presente en la religiosidad popular.

El ejercicio se realizó como sigue: lectura silenciosa de un cuento perteneciente a la tradición oral de la población en estudio; aplicación de un cuestionario que contenía cuatro bloques de preguntas que hacían referencia al marco literario del cuento, al marco sociocultural, contenido que se interioriza con el cuento y el marco normativo que evoca el cuento. Los recursos utilizados fueron: texto del cuento, computadora y/o dispositivo móvil, internet, cuestionario en línea.

Los estudiantes recibieron el cuento completo; a continuación, se presenta un resumen:

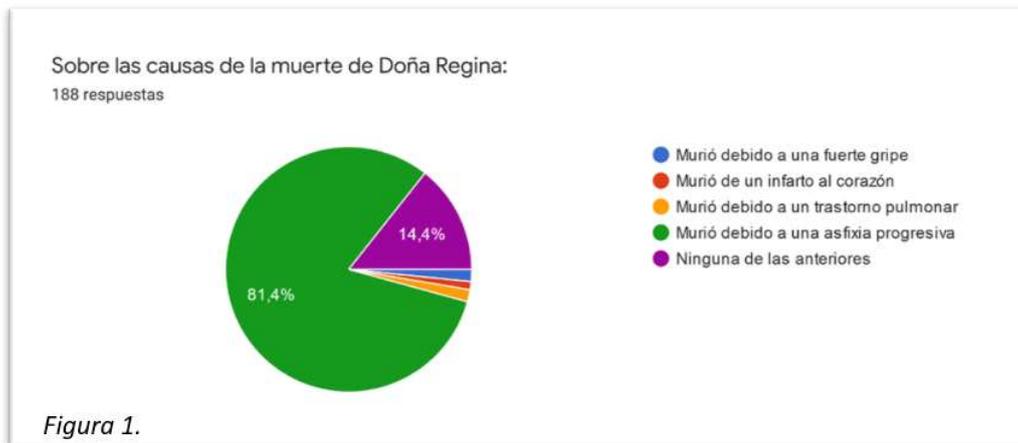
La lengua larga. Doña Regina era la chismosa del pueblo. Supuestamente conocía la vida de todos los moradores. Se tomaba la atribución de comentar la vida de todas las personas del sector. Un día enfermó, le dio asfixia y murió como a las seis de la tarde. En la noche de su velorio, a medida que avanzaban las horas, la lengua le crecía más y más. Se la introducían y esta volvía a salir. La escena causó asombro y temor entre los presentes. A las seis de la mañana el viudo tuvo que colocar la tapa al ataúd. A las diez, la llevaron a enterrar urgentemente, parecía que la tapa iba a reventar. (Díaz, 2019)

RESULTADOS DEL CUESTIONARIO APLICADO

BLOQUE No. 1: Marco literario

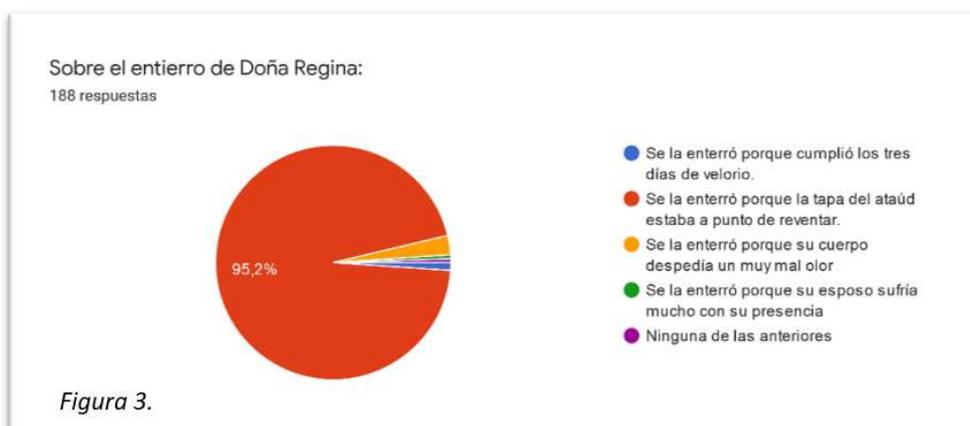
a. **Sobre las causas de la muerte de Doña Regina, se preguntó:**

1. Murió debido a una fuerte gripe
2. Murió de un infarto al corazón
3. Murió debido a un trastorno pulmonar
4. Murió debido a una asfixia progresiva
5. Ninguna de las anteriores



b. **Sobre el velorio de Doña Regina, se preguntó:**

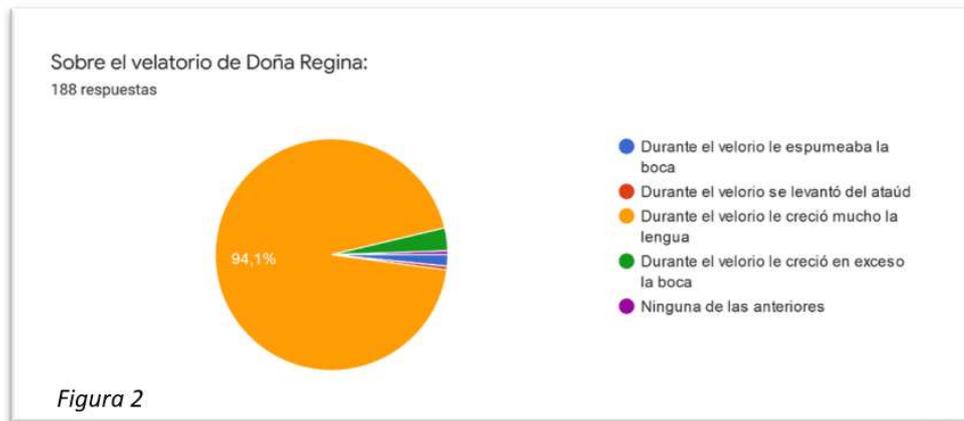
1. Durante el velorio le espumecaba la boca
2. Durante el velorio se levantó del ataúd
3. Durante el velorio le creció mucho la lengua
4. Durante el velorio le creció en exceso la boca
5. Ninguna de las anteriores



c. **Sobre el entierro de Doña Regina, se preguntó:**

1. Se la enterró porque cumplió los tres días de velorio.
2. Se la enterró porque la tapa del ataúd estaba a punto de reventar.

3. Se la enterró porque su cuerpo despedía un muy mal olor
4. Se la enterró porque su esposo sufría mucho con su presencia
5. Ninguna de las anteriores



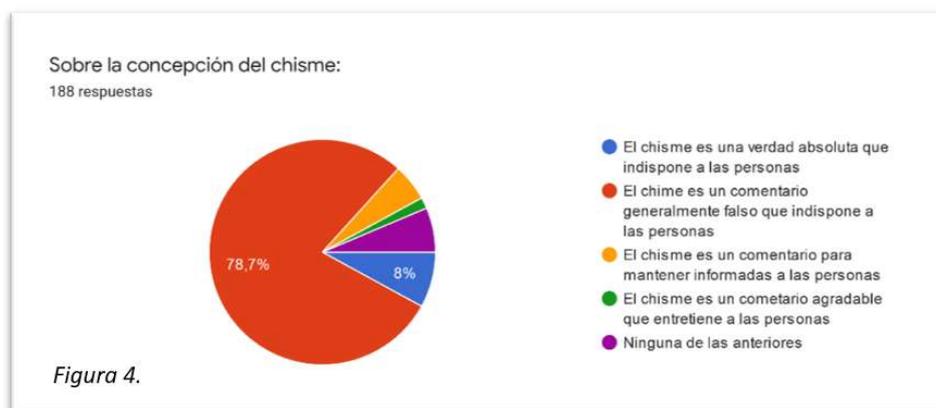
Las tres preguntas planteadas permiten evaluar la captación del argumento del cuento en sus tres momentos: introducción, el nudo y el desenlace. Como se pudo observar, porcentualmente, el 90% acertó. Como se notará, se trata de un bloque de preguntas cuyo fin no perseguía otra cosa que evaluar el nivel cognoscitivo de la muestra.

BLOQUE No. 2: Marco sociocultural y religioso

a. Sobre la concepción del chisme:

¿Qué opinas tú?

1. El chisme es una verdad absoluta que indisponde a las personas
2. El chime es un comentario generalmente falso que indisponde a las personas
3. El chisme es un comentario para mantener informadas a las personas
4. El chisme es un comentario agradable que entretiene a las personas
5. Ninguna de las anteriores

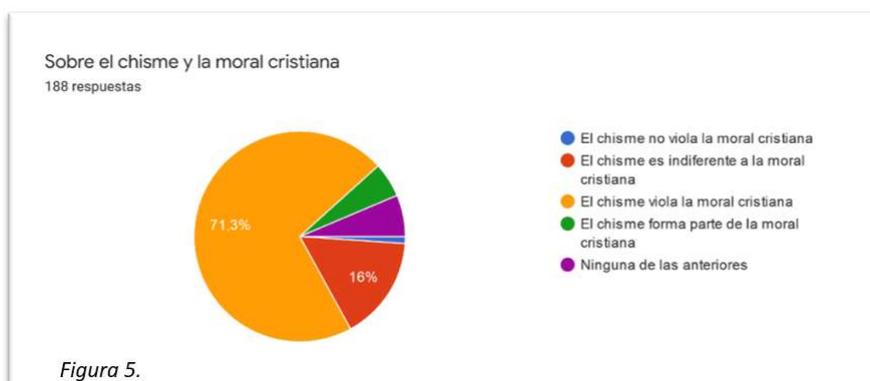


Con respecto al literal “a” un 78.7% de la muestra se adhirió a la alternativa dos; esto es, que el chisme es un comentario generalmente falso que indispone a las personas. Por otro lado, las alternativas *uno y cinco*, obtuvieron 8.0% cada una. Entendemos que la que obtuvo mayor porcentaje es una afirmación generalizada, aceptada no únicamente por la muestra.

b. Sobre el chisme y la moral cristiana:

¿Qué opinas tú?

1. El chisme no viola la moral cristiana
2. El chisme es indiferente a la moral cristiana
3. El chisme viola la moral cristiana
4. El chisme forma parte de la moral cristiana
5. Ninguna de las anteriores

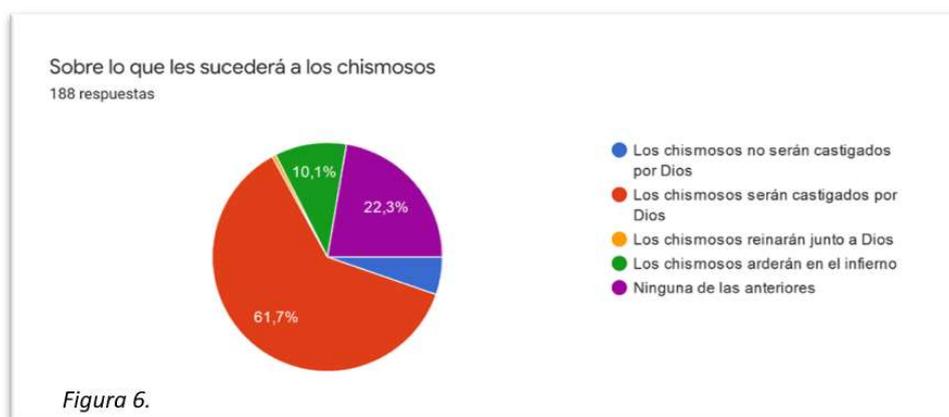


En la pregunta del literal “b”, la alternativa tres, el chisme viola la moral cristiana, alcanzó un 71.3%. Por otro lado, la alternativa dos, *el chisme es indiferente a la moral cristiana*, alcanzó un 16.0%.

c. Sobre lo que les sucederá a los chismosos:

¿Qué opinas tú?

1. Los chismosos no serán castigados por Dios
2. Los chismosos serán castigados por Dios
3. Los chismosos reinarán junto a Dios
4. Los chismosos arderán en el infierno
5. Ninguna de las anteriores



En la pregunta del literal “c”, la alternativa dos, los chismosos serán castigados por Dios, alcanzó un 61.7%. La alternativa cinco, *ninguna de las anteriores*, alcanzó un 22.3%; y, la alternativa cuatro, *los chismosos arderán en el infierno*, un 10.1%. Hay que considerar que la alternativa dos y cuatro tienen un tópicos similar.

Los resultados obtenidos de los tres literales, permiten visualizar el horizonte último que va determinando y animando modos muy concretos de pensar y actuar; en el caso de los locales, son expresiones muy propias de aquellos que viven en contextos en el que está presente la religiosidad popular.

Las manifestaciones sociales, culturales y religiosas de los locales, se proyectan en la narrativa que producen; y, al escucharla, se ven identificados en ella. Con matices lacanianos, se podría decir

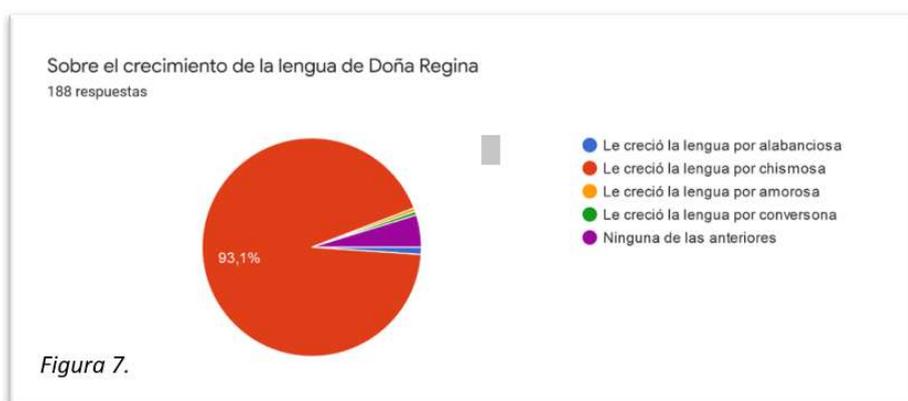
que lo que piensan sobre un determinado cuento de tradición oral, sintetiza una forma muy particular de percibir la realidad que los envuelve y forma de acercarse a ella.

BLOQUE No. 3: Contenido que se interioriza con el cuento

a. Sobre el crecimiento de la lengua de Doña Regina:

¿Qué opinas tú?

1. Le creció la lengua por alabanciosa
2. Le creció la lengua por chismosa
3. Le creció la lengua por amorosa
4. Le creció la lengua por conversona
5. Ninguna de las anteriores



En la pregunta del literal “a”, la alternativa dos, *le creció la lengua por chismosa*, alcanzó un 91.1%. Por otro lado, la alternativa cinco, *ninguna de las anteriores*, alcanzó un 6.0%.

El bloque tres indagan un dato muy particular; tienen que ver con aquello que queda rondando en la mente del receptor, luego de haber escuchado o leído el cuento que, al ser interiorizado, lo visualiza como un efecto de algo. Para lo que interesa, lo que queda rondando es la imagen recreada “lengua larga”. Al responder la pregunta, el lector asocia su respuesta a una de las cualidades de la señora Regina; a saber, que era chismosa. Dado aquello, concluye que *le creció la lengua por chismosa*.

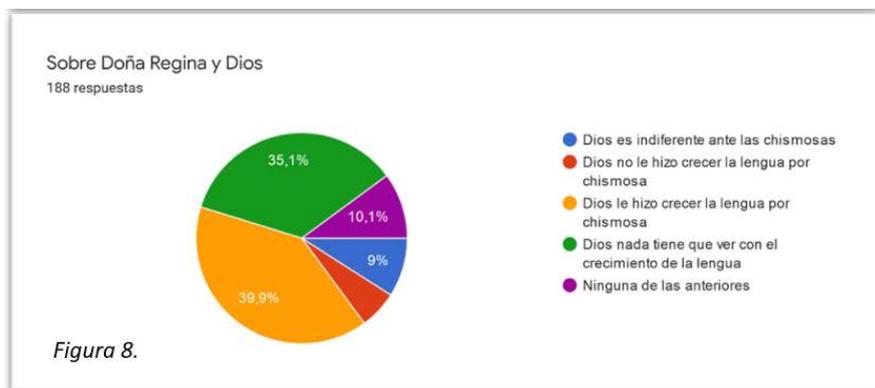
No se niega la posibilidad de que el texto del cuento induce a aquella respuesta; sin embargo, en la vida real, tal hecho es inverosímil, lo que pudo haber inducido a responder con la alternativa *ninguna de las anteriores*. Visto así, es muy sugerente pensar que en la respuesta primaron mecanismos

que tienden a perpetuar representaciones sociales estereotipadas que hacen referencia a la relación premio-castigo.

b. Sobre Doña Regina y Dios

¿Qué opinas tú?

1. Dios es indiferente ante las chismosas
2. Dios no le hizo crecer la lengua por chismosa
3. Dios le hizo crecer la lengua por chismosa
4. Dios nada tiene que ver con el crecimiento de la lengua
5. Ninguna de las anteriores



En la pregunta del literal “b”, la alternativa tres, *Dios le hizo crecer la lengua por chismosa*, alcanzó un 39.9%. Por otro lado, la alternativa cuatro, *Dios nada tiene que ver con el crecimiento de la lengua*, alcanzó un 35.1%; la alternativa cinco, *ninguna de las anteriores*, 10.0%; la alternativa uno, *Dios es indiferente ante las chismosas*, 9.0%; y, la alternativa dos, alcanzó el 6.0%.

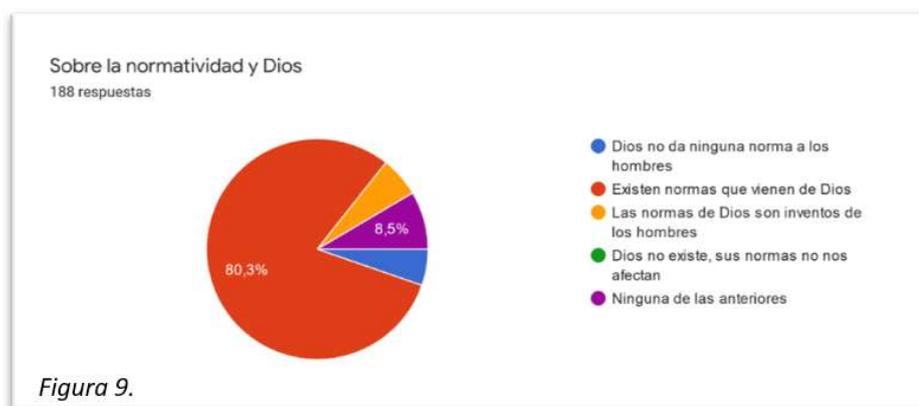
Se puede observar que dos de las alternativas despuntan entre el resto. Esto es, *Dios le hizo crecer la lengua por chismosa*; y, *Dios nada tiene que ver con el crecimiento de la lengua*. Aunque porcentualmente la primera es ligeramente mayor que la segunda, la contraposición es evidente. Sin embargo, resulta razonable pensar que, dado que los locales se consideran creyentes, ambas respuestas están arraigadas en profundas convicciones religiosas y, en su seno, albergan la discusión teológica sobre si Dios castiga o no a los mortales; en el fondo se vuelve a la misma conclusión: relación premio-castigo.

BLOQUE No. 4: Marco normatividad que evoca

a. Sobre la normatividad y Dios

¿Qué opinas tú?

1. Dios no da ninguna norma a los hombres
2. Existen normas que vienen de Dios
3. Las normas de Dios son inventos de los hombres
4. Dios no existe, sus normas no nos afectan
5. Ninguna de las anteriores

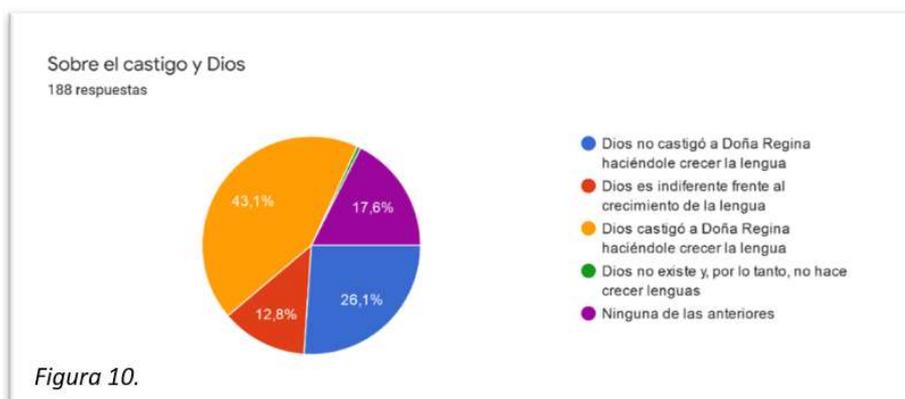


En la pregunta del literal “a”, destacaron la alternativa dos, *existen normas que vienen de Dios*, alcanzó un 80.3%; y, la alternativa cinco, *ninguna de las anteriores*, con un 8.5%;

b. Sobre el castigo y Dios

¿Qué opinas tú?

1. Dios no castigó a Doña Regina haciéndole crecer la lengua
2. Dios es indiferente frente al crecimiento de la lengua
3. Dios castigó a Doña Regina haciéndole crecer la lengua
4. Dios no existe y, por lo tanto, no hace crecer lenguas
5. Ninguna de las anteriores



En la pregunta del literal “b”, la alternativa tres, *Dios castigó a Doña Regina haciéndole crecer la lengua*, alcanzó un 43.1%; la alternativa uno, *Dios no castigó a Doña Regina haciéndole crecer la lengua*, alcanzó un 26.1%; la alternativa cinco, *ninguna de las anteriores*, 17.6%; y, la alternativa dos, *Dios es indiferente frente al crecimiento de la lengua*, 12.8%.

El bloque de preguntas número cuatro indagan dos elementos muy presentes en los cuentos de tradición oral. A saber, normatividad y castigo desde un punto de vista religioso. En el literal “a” se aprecia que las respuestas mayoritariamente se encausan por la afirmación *existen normas que vienen de Dios*, aquello dice mucho de las profundas convicciones cristianas de los locales. En el literal “b” se observa que un porcentaje representativo se inclinó por la alternativa *Dios castigó a Doña Regina haciéndole crecer la lengua*; así mismo se puede observar que le sigue *Dios no castigó a Doña Regina haciéndole crecer la lengua*. Con uno u otro matiz, en el fondo, ambas figuras ponen en el tapete un tema muy propio de los cuentos de tradición oral; a saber: la existencia del bien y el mal y su relación con la trascendencia y, en consecuencia, con la concepción de poder.

DISCUSIÓN

Las preguntas que se plantean en este ejercicio ya son en sí mismas una forma que conduce al individuo a acercarse a la realidad tal cual la percibe. La suspensión del juicio sobre sus creencias y convicciones y el sentido que estas pueden tener, lo hacen replantearse su estar en el mundo, la manera como lo visualiza y cómo se ve a sí mismo. Resulta inspirador y esclarecedor pensar con Arturo Andrés Roig en torno al tema; la diferencia que él establece entre realidad y objetividad viene a tono con la cuestión. La primera, según su planteamiento, nos excede y lo que alcanzamos de ella es simplemente una aproximación; es más, cuando se ha pensado haberla alcanzado termina por escaparse. “... esos

escorzos, esos cuadros, esos sistemas, esos esquemas, esas teorías mediante los cuales nos hacemos la ilusión de tener una imagen de la «realidad», es lo que se denomina «objetividad» (Roig, 1995, p. 1). Es que la realidad no es construida por el sujeto, es lo dado; y la llamada objetividad no es más que un constructo que para el sujeto vale en cuanto realidad, aun cuando la realidad se escape. La pretensión de la objetividad es ser una reproducción de la realidad, como si una fuera un calco de la otra. Ahora bien, para la construcción de la objetividad se utiliza el lenguaje, gracias a él construimos los conocimientos de las cosas que conocemos o creemos que conocemos. “Para nosotros solamente existe la realidad en cuanto mediada por el lenguaje, la realidad no es pues la realidad, sino nuestra realidad o, si ustedes lo prefieren, nuestra aproximación a la realidad, la que como sabemos será siempre asintótica” (1995, p. 2).

El asunto se torna engorroso si se piensa que a lo largo del tiempo ya se empezó a distinguir formas diferentes de realidad y modos diferentes de construcción de la llamada objetividad. Al pensar en las cosas humanas, se cae en la cuenta de que también se construyen lenguajes con los cuales se piensa que se ha dado finalmente con la realidad y han resultado ser meros «constructos» que en más de una ocasión han pretendido justificar aberraciones tendientes a mantener relaciones humanas injustas y despóticas.

Los lenguajes, añade Roig, nos recubren totalmente, nos identifican y nos identificamos, nos asigna un lugar en la sociedad, una tarea, una función “Y todo eso nos lo cuentan y lo sabemos aun cuando percibamos la cuota de constructividad de los mapas que nos recubren por entero” (Roig, 1995, p. 2). Si el lenguaje lo cubre todo es porque somos construidos en una narrativa en la que el cuento es una más de las diversas manifestaciones. Y es que, según Roig, somos seres mediados y en ese sentido somos <<puro cuento>>, pura mediación; sea para justificar las relaciones de superioridad, de poder y hasta de explotación; y en otros, para levantarnos desde el cuento y mediante el poder del cuento, en actitudes de emergencia y de liberación. (Roig, 1995, pp. 2-3).

Los cuentos de tradición oral forman parte de ese real empírico que se presenta incomprendible como tal, pero inteligible a partir de la comprensión del marco simbólico. Según Cassirer (1974, p. 49), el hombre es un ser simbolizante, vive en un mundo de símbolos, y es gracias a su dimensión simbólica como el hombre real puede percibir y dar coherencia a la realidad. El mundo objetivo que le rodea es una materialización de esa capacidad simbólica (Gastaldi, 2005, p. 324). Es más, la vida social tiene una estructura simbólica; según Ricouer, es en ese marco donde hay que integrar el concepto de ideología entendida como deformación. Esta es una forma de entender por

qué el hombre real puede percibir y dar coherencia a la realidad que lo circunda. Si no fuera así todo sería una serie de acontecimientos místicos e incomprensibles. Desde lo simbólico, como diría Ricoeur, es la única manera de acercarse al mundo, comprender cómo vivimos, como hacemos cosas y proyectamos esas actividades en ideas; sin una estructura simbólica de la vida social, añade, no se puede entender cómo la realidad puede llegar a ser una idea, ni cómo la vida real puede producir ilusiones (Ricoeur, 1989, p. 51); y concordando con Marx, dirá, que esa estructura simbólica puede pervertirse justamente por intereses de clase.

A partir de los resultados del ejercicio realizado, se puede sugerir que el grupo humano que participó mantiene interiorizados una serie de valores y creencias muy propias de la religiosidad popular, rica en símbolos y formas muy concretas de expresarla. Los cuentos que se narran en Manabí están ligados a manifestaciones de religiosidad popular, historias sobre incumplimiento a los santos, a la Virgen, tratos con el diablo, almas en pena que vagan entre los humanos, duendes que enamoran a chicas, etc., van creando y recreando continuamente y, a través de aquello, trasmitiéndose y socializándose sus creencias religiosas. Al respecto, la religiosidad popular

... encuentran su expresión en ámbitos tan distintos como las fiestas, las creencias, las representaciones artísticas, los rezos y las devociones, las tradiciones orales ... que terminan entretejiendo y configurando unos modos de pensar, de sentir y de estar en el espacio y el tiempo, que marcan a los seres humanos y a las comunidades en que tales manifestaciones se producen (Puerto, 2010, p. 9).

Por otro lado, Enrique Dussel establece que esta es fruto de un centenario proceso histórico y como tal “Es el «núcleo» fundamental de sentido de totalidad de la cultura popular porque se encuentran allí las prácticas que marcan la significación última de la existencia. ... el sentido de la vida, del trabajo, del matrimonio, de la familia, del sufrimiento, de la muerte.” (Dussel, 1986, p. 104).

Sin embargo, considera que ha existido una tendencia a fetichizar todo lo popular en cuanto tal. Esta actitud no discierne que el pueblo justamente, “... por la opresión alienante que sufre, ha introyectado en sus propias estructuras religiosas a su enemigo, a su dominador. Y es el mismo pueblo el que trasmite en su tradición las estructuras de su propia dominación” (Dussel, 1986, p. 106).

En otras palabras, se plantea el hecho de que, lo manifestado por la muestra objeto de estudio, puede conducir a establecer la hipótesis de que el hombre local está insertado en un proceso que tiende a que pierda confianza en sus propias virtudes generadoras, pues todo dependerá, no de lo que él sea capaz de hacer, sino de la voluntad divina, lo que puede conducir a generar muchas veces un fatalismo inmovilista.

La enajenación en la que está sumergido el hombre no es otra cosa que el resultado de las condiciones concretas de existencia en la que vive, y que ha sido producida en el marco de relaciones de producción que los hombres han establecido en la que, según Marx, la base económica y los intereses de clase juegan un papel gravitante.

CONCLUSIONES

Es sugerente pensar que existe en el sujeto un fuerte vínculo que desde el inconsciente lo vincula con la ficción, en la cual se ve identificado. En tal sentido, existió un alto grado de colaboración por parte de los estudiantes y una muy buena predisposición para realizar el ejercicio.

Sean leídos o narrados por el cuentero, los estudiantes gustan de los cuentos de tradición oral. Si bien, se los puede considerar a los cuentos como mecanismos de interiorización de pautas de comportamiento, en la manera como han sido abordados en este ejercicio, se pueden constituir en importante insumo para acercarse a ellos con una actitud crítica.

Los estudiantes participantes mostraron un alto nivel de satisfacción, básicamente, por dos razones: la primera, por haber formado parte del ejercicio; y, segunda, por el cuestionamiento que se hizo a sus creencias y convicciones a través del cuestionario que cumplimentaron.

Los cuentos de tradición oral, bajo el manto de la ficción, reproducen la forma de pensar y actuar de las personas. Es sugerente pensar que los cuentos son relatos que operan como mecanismo de internalización de normas de conductas que llegan a ser incorporadas como parte de la personalidad.

Los marcos normativos son fundamentales en toda comunidad humana que aspira a desarrollarse de una manera organizada, debido a que regulan derechos y obligaciones que deben ser observados por los ciudadanos tanto individual como colectivamente. Mas es criticable el encubrimiento que a propósito de ellos se puede realizar al poner máscaras que lanzan un velo sobre formas de organización de la sociedad buscando invisibilizar relaciones de superioridad, de poder y violencia, y hasta de explotación.

Una normatividad punitiva -premio castigo- utilizada como mecanismo de ordenamiento político y de administración del poder, hace que se torna ineludible la búsqueda de nuevas posibilidades de vida, como diría Foucault (1991, p. 69), es necesario promover nuevas formas de subjetividad y rechazar el tipo de individualidad que se nos ha impuesto por siglos. Es lo que él concibe

como estética de la existencia: “dar estilo a la vida, construir el propio yo como una obra de arte al margen de constricciones normativas” (Lanceros, 1998, p. 764). En definitiva, se trata de nuevas posibilidades de abrir al sujeto a nuevas formas de resistencia frente al poder.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cassirer, E. (1974). *Antropología filosófica*. Fondo de Cultura Económica.
- Díaz, G. (2019). *Cuentos de tradición oral y legitimación del poder. Un estudio de caso*. Ediciones Uleam. <http://www.munayi.uleam.edu.ec/wp-content/uploads/2019/01/cuentos-de-tradicion-oral-2-1.pdf>
- Dussel, E. (1986). Religiosidad popular latinoamericana (hipótesis fundamentales). *Cristianismo y sociedad*, 88, 103-112.
- Foucault, M. (2009). *Nietzsche, Marx, Freud*. Editorial Anagrama..
- Foucault, M. (1991). *Sujeto y poder*. Carpe Diem.
- Gastaldi, I. (2005). *El hombre un misterio*. Abya Yala.
- Hobbes, T. (2012). *Tratado sobre el ciudadano ; Leviatán ; Vida de Thomas Hobbes de Malmesbury escrita por él mismo*. Gredos.
- Lanceros, P. (1998). Sujeto. En Ortiz-Osés Andrés, & Lanceros Patxi, (Eds.), *Diccionario interdisciplinar de Hermenéutica* (pp. 759-764). Universidad de Deusto.
- Marx, C. y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Ediciones Pueblos Unidos.
- Navarro, J. (2000). Hermenéutica filosófica contemporánea. En Muguerza, J & Cerezo, P. (Eds.), *La filosofía hoy* (pp. 119-136). Editorial Crítica
- Puerto, J. L. (2010). *Expresiones de religiosidad popular*. Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial.
- Ricoeur, P. (1989). *Ideología y Utopía*. Gedisa.
- Roig, A. (1995). *Cuento del cuento*. <https://epistemologiaum.files.wordpress.com/2013/08/roig.pdf>
- Weber, M. (1979). *El político y el científico*. Alianza Editorial.